
Matutina para Mujeres, Martes 03 de Agosto de 2021

Descripción



[Escuchar Matutina](#)

De la mano del Señor

“El Señor dirige los pasos del hombre y lo pone en el camino que a Él le agrada; aun cuando caiga, no quedará caído, porque el Señor lo tiene de la mano” (Sal.

37:23, 24).

Las manos más cálidas y tiernas que he sentido entre las mías son las de mi nieta. Cuando era pequeña y se quedaba a mi cuidado, solíamos caminar en el pequeño jardín de la casa. Era realmente enternecedor sentir que buscaba mi mano para encontrar seguridad en el camino. Algunas veces, sus pequeños pies tropezaban y, cuando estaba a punto de caer, se aferraba a mi mano con un apretón; yo correspondía a su gesto y, tomándola con fuerza, la ponía nuevamente de pie. En seguida continuábamos el camino.

Tal vez esta vivencia sea un pálido reflejo del cuidado que Dios tiene con nosotras; Él conoce el camino y anhela llevarnos por Él hasta el destino final que hemos elegido: la patria celestial. Es cierto que tropezamos, pero no nos caemos, porque Él nos toma de la mano y nos aprieta con fuerza. Cuando su mano nos sostiene, nuestra debilidad encuentra un soporte seguro; es así como podemos levantarnos y continuar.

La vida es un camino sin atajos, que solo se puede recorrer yendo hacia adelante. A veces nuestros pasos son seguros, sobre todo cuando el camino nos es propicio (buena salud, buenas relaciones personales, estabilidad económica); entonces aligeramos el andar y todo parece indicar que llegaremos al final bien y pronto. Otras veces, sin embargo, el sendero se torna irregular, surgen los escollos, y es cuando tropezamos y corremos el riesgo de caer. Es ahí, justo ahí, cuando, por medio de la fe, podemos tener la seguridad de que Dios estira su brazo para alcanzarnos, aunque nos encontremos en el fondo del pozo profundo de la desesperanza.

Sujetas de la mano de Dios, nunca estaremos indefensas:

- Resistiremos la tentación y estaremos libres de pecado.
- Sabremos que llegaremos a nuestro destino sanas y salvas.
- La desesperanza se transformará finalmente en esperanza.
- El camino se allanará y el paso se aligerará.
- Ayudaremos a otros a encontrar el camino.

Por eso, nunca te sueltes de su mano.